

SEMANA EN CARICATURAS

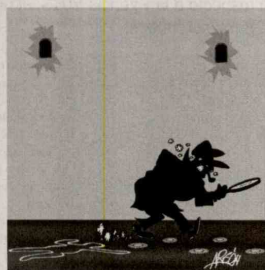
Razón tiene 'Vivanco'...



Nuevo Mindefensa



Los 'falsos positivos'



Rendir cuentas

JUAN MANUEL GALÁN (*)

Senador

La rendición de cuentas es una forma responsable de hacer política que debe ir más allá de la simple acción individual. En cuanto al caso del Congreso de la República, es necesario trascender este ejercicio y convertirlo en una obligación colectiva que permita responder por el mandato ciudadano entregado y que muestre resultados de acuerdo con las expectativas de los electores. Así, podremos convertir la rendición de cuentas, en un espacio de interlocución con la gente que genere transparencia en los parlamentarios, confianza en el ejercicio público y herramientas de control sobre los gobernantes.

Con este objetivo en mente, al finalizar la

legislatura, pedimos a los senadores de la Comisión Primera del Senado que públicamente entregaran un balance sobre la labor legislativa adelantada en el último año. Durante más de cinco horas, senadores de todos los partidos presentaron sus proyectos de ley, los debates políticos que citaron y sus posturas frente a grandes discusiones como las de Plan Nacional de Desarrollo y Equilibrio de Poderes. En relación con nuestra gestión, durante el último periodo logramos la sanción de la Ley 1752 del 3 de

junio de 2015 (Ley Antidiscriminación), que tipifica como delito, la discriminación y el hostigamiento contra personas en condición de discapacidad; presentamos un proyecto que busca aliviar el dolor de personas con enfermedades crónicas o terminales a través del uso medicinal del cannabis y avanzamos en una discusión dirigida a permitir el acceso seguro e informado a las propiedades terapéuticas de esta planta.

Adicionalmente, lideramos la presidencia de la Comisión de Seguimiento a la Ley de Víctimas y realizamos siete sesiones dirigidas a que el Gobierno visibilice y atienda a las más de seis millones de víctimas del conflicto armado, a través de leyes tan impor-

tantes como las de presupuesto, seguridad y Plan de Desarrollo. En este punto debo mencionar que por primera vez abrimos el parlamento colombiano para dar voz a las víctimas que residen en el exterior.

Denuncias como las mencionadas, o aquellas relacionadas con la problemática de seguridad aérea, la contratación del Aeropuerto Eldorado y cuestionamientos sobre el nuevo rol que asumirá la Fuerza Pública ante una eventual etapa de posconflicto son solo algunas de las iniciativas de este último periodo. Lo más importante es que este trabajo no habría sido posible sin el respaldo y el diálogo constante con ustedes los ciudadanos; nuestros jefes.

"Séptima Papeleta"

RUDOLF HOMMES*

No existe ninguna norma que impida que en las próximas elecciones los votantes depositen una "séptima papeleta" expresando su opinión sobre algún aspecto del proceso de paz o apoyando alguna medida en particular referente a este proceso. Antonio Navarro ha propuesto que la gente vote a favor de poner un término al proceso, expresando la insatisfacción general con la lentitud de la negociación. Esta no es una mala idea. Si se pospone indefinidamente el acuerdo el deterioro de las negociaciones y la pérdida de confianza son inevitables. Necesita un empujón y nada mejor que el que podrían darle un par de millones de votantes en las elecciones de octubre.

Las críticas a la iniciativa de Navarro provienen de dos bandos: uno es el de los "gurús" de los medios que dicen que es inconveniente poner plazo al proceso porque qué se hace si se llega a la fecha y no se ha alcanzado el acuerdo? Pues los plazos son para que se cumplan. Es mucho más saludable que la opinión presione para que se llegue pronto a un acuerdo a que se deje así a ver cuándo termina. Esto último le conviene más a la guerrilla, porque a ellos les sirve posponer indefinidamente el cierre y continuar su actividad usual mientras tramitan una paz que nunca se concreta.

¡Ideal sería revivir la propuesta de César Gaviria y darle atribuciones durante un periodo limitado de tiempo al Presidente para firmar los acuerdos y tomar las medidas necesarias para ponerle fin al conflicto formalmente. Pero aún si esto no se logra, los ciudadanos pueden votar para que dentro de un plazo determinado el presidente tome esas decisiones y las refrende posteriormente en el Congreso, en la Corte Constitucional, en un congreso, o con un referendo. Le temo a la asamblea constituyente porque la conocí por dentro en el 91 y a días gracias salió bien, pero la "séptima papeleta" puede programarse también para dar apoyo y luz verde a la convocatoria de dicha asamblea si es lo que se acuerda. Lo importante es involucrar al pueblo en la decisión y convocar a la ciudadanía alrededor de la paz.

Los otros opositores a la propuesta de Antonio son los políticos que creen que tienen todo amarrado para octubre y ven en la "séptima papeleta" una amenaza de los sectores más progresistas y menos clientelistas de la política a sus candidaturas o al dominio de los partidos tradicionales. Ellos dicen que estas iniciativas de democracia directa y la recolección de firmas son una amenaza para la democracia porque debilitan a los partidos. Esto tendría sentido si los partidos ofrecieran oportunidades de renovación de la política y no estuvieran patrocinando las candidaturas de indecibles, como lo denunció El Tiempo la semana antepasada.

La iniciativa de la "séptima papeleta" puede jugar un papel importante a favor de la paz y seguramente tendrá consecuencias electorales. Si no se puede revivir la propuesta de Gaviria, pero de todas formas se lleva a cabo una consulta informal y obtiene un respaldo significativo, sería un hecho político que no se podría ignorar para una posterior refrendación de los acuerdos.

*Agradezco el apoyo jurídico de Juan Carlos Henao, Rector del Externado, y su grupo. Espero haberlos interpretado de manera correcta.

Condenado 'Tapasco'



Columnista invitado

Plan 'Minerva' del Ejército nacional: Estrategia innovadora y diferencial

PEDRO JAVIER ROJAS GUEVARA

Magister en Seguridad y Defensa Nacionales

Efectivamente el Plan Estratégico 'Minerva' para el fortalecimiento de la educación y la doctrina del Ejército 2015 - 2022, es una acertada y oportuna estrategia eminentemente militar, pero con un componente y enfoque académico fundamental, de la mano de las universidades más prestigiosas del país que lo hacen un plan innovador, diferencial y revolucionario.

No en vano, el general Jaime Alfonso Lasprilla Villamizar, comandante del Ejército, durante el lanzamiento el pasado 11 de junio en el teatro Patria, con la presencia del ministro de la Defensa, Juan Carlos Pinzón, se refirió a él como "quizá el cambio estructural más importante en el último siglo". Minerva le apunta al intelecto, a la mente y al corazón del hombre, sin duda, eje central de los ejércitos. En palabras del Ministro: "La hoja de ruta de la modernización de las Fuerzas Militares para los próximos 15 años".

Justamente, 'Minerva' nace como una necesidad de alinear los planes estratégicos del sector Defensa y particularmente los de la Fuerza con un orden global, mediante 46 propuestas que buscan perfeccionar el Ejército de hoy y el de mañana, en contribución al cumplimiento de las áreas misionales que demanda el Estado, apoyados en el conocimiento y enseñanza de la Ciencia Militar. Cabe destacar de manera especial, que Minerva ya está inscrito en el Banco de proyectos del Departamento Nacional de Planeación, como "Mejoramiento de la enseñanza de la ciencia militar en el Ejército", lo que garantiza su viabilidad y sostenibilidad presupuestal.

Hace 15 años Colombia era un país inviable y con una marcada tendencia a constituirse en estado fallido. Hoy, producto de procesos serios de transformación y fortalecimiento del aparato militar, con una buena dosis de liderazgo castrense y de voluntad política necesaria para al-

canzar estándares de calidad e innovación y con una expectativa creíble de la finalización a corto plazo del conflicto armado interno; el Estado Colombiano se proyecta como una potencia regional, con una destacada influencia en el ámbito militar hacia otros continentes, a través de un Ejército Multimisión, con fortalezas en aviación, inteligencia y fuerzas especiales, principalmente, y con la debida interoperabilidad para desempeñarse efectivamente en escenarios futuros y totalmente alineada con el concepto operacional de los mejores ejércitos del mundo.

El objetivo es modernizar y adaptar el Ejército de hoy, caracterizado por un marcado prestigio e influencia mundial, y proyectarlo como la Fuerza Multimisión y polivalente del futuro. Igualmente, se destacan seis propuestas banderas: Diamante (bilingüismo y postgrados en Colombia y el exterior), Dorsal (Funciones sustantivas de la educación), Dinamo (Activación de un Centro de entrenamiento de armas combinadas), Dionisio (Activación de un Centro de estudios e investigaciones militares con énfasis en el área socio-humanística), Derrotero (Certificación de comandantes e instrucción a todo nivel) y Da Vinci (Implementación de un gran Centro de desarrollo tecnológico); que con Damasco (Reforma a la doctrina) se constituyen en la columna vertebral de 'Minerva'.

En conclusión, 'Minerva' proporcionará las herramientas para la actuación idónea del soldado en guerra y paz, con la articulación armónica de todos los poderes del Estado. En efecto, se adapta al nuevo concepto de soberanía adecuándose a los procesos de globalización.

He aquí el gran reto para el Ejército, "prepararse adecuadamente para los nuevos desafíos mediante mejores estructuras, mayor capacitación, mayor posicionamiento y mayor fortaleza institucional", afirmó el general (R) Jorge Enríque Mora Rangel (2014), miembro del equipo negociador del Gobierno en La Habana.

Negociación o rendición?

MAURICIO CABRERA

macabrera99@hotmail.com

Es un error calificar como enemigos de la paz a todos los que se oponen a los diálogos entre el Gobierno y la guerrilla. Si bien unos cuantos se lucran del negocio de la guerra y recurren a toda forma de lucha para que continúe, no hay duda de que la mayoría de los colombianos anhela la paz. El gran debate que tiene polarizado al país está en el camino para lograrla.

Hay dos posiciones opuestas. Para el gobierno, y la mayor parte de la opinión pública, el camino es negociar con el adversario para lograr que deje las armas y renuncie a la violencia como medio para sus objetivos políticos. Como en toda negociación hay que ceder algo y tragarse unos cuantos sapos, pero no es ingenuidad porque se reconoce que el resultado del proceso depende de que se mantenga la presión militar sobre la guerrilla.

Para la oposición el camino es el sometimiento y la rendición del enemigo: que entreguen las armas, se rindan y acepten los castigos que se les imponen por haberse rebelado contra los ganadores. En este camino no hay negociación ni se cede ni un ápice a las pretensiones de la guerrilla; es la venganza y la imposición de las condiciones del vencedor sobre el vencido. Muchas de las propuestas de personas como el Procurador o el expresidente que compró su reelección lo que buscan es transformar las negociaciones de la Habana en un proceso de rendición de la guerrilla.

Detrás de estas dos posturas hay dos visiones de la guerrilla como enemigo. Para los primeros son personas que tienen sus motivos y razones para luchar - así sean equivocados y no se comportan -, y con los que será necesario convivir cuando termine la guerra resolviendo las diferencias por las vías democráticas y no por las armas. Para los segundos, son terroristas que en lo posible deben ser exterminados, o por lo menos castigados severamente y sin perspectiva de reintegrarse a la política ni a la sociedad.

Más allá de las razones religiosas que exhortan por el perdón y la reconciliación - y que deberían ser suficientes para esos que se dicen cristianos pero en la práctica rechazan el mensaje de Jesús el Cristo -, la historia ofrece razones muy poderosas para concluir que reconocer la dignidad del enemigo y negociar con él es la mejor alternativa y la única para alcanzar la paz en Colombia.

La primera es que a pesar de que en 2002 se eligió un presidente por su promesa de acabar con la guerrilla en cuatro años, han pasado ya 14 años y ha sido imposible derrotarla. Hoy la guerrilla está debilitada y no es una amenaza para el Estado, pero mantiene su capacidad de hacer daño y su presencia en parte del territorio nacional; la seguirá manteniendo mientras subsista el conflicto social y tenga los ingresos del narcotráfico.

Otra razón es que, salvo que se extermine al enemigo, el sometimiento y la humillación de los vencidos nunca ha sido garantía de paz duradera, sino la semilla de nuevas guerras. Al final de la I Guerra Mundial, el Tratado de Versalles fue la venganza de los vencedores que impusieron duras condiciones a los alemanes derrotados, que fueron el caldo de cultivo para Hitler, el nazismo y los horrores de la II Guerra. Cuando esta terminó, los vencedores perdonaron y ayudaron a los alemanes vencidos a convertirse en la gran potencia de hoy. ¿Cuál experiencia queremos repetir?